

## 11-M: ¡necesitamos cambiar el rumbo!



### Introducción

Un nuevo acto de extremo salvajismo ha golpeado a poblaciones indefensas. Esta vez ha sido en Madrid el día 11 de marzo.

A pesar de su brutalidad, no podemos decir que haya sido un hecho aislado o excepcional que pueda ser contemplado al margen de otros muchos acontecimientos de idéntica barbarie que tienen lugar en el mundo en los albores del siglo XXI. A los actos de terror relacionados con la guerra, se suman otros no menos terroríficos por causa del hambre, la carencia de agua, la desnutrición, las enfermedades pandémicas o el éxodo obligado de millones de personas. En muchos lugares, conflictos, guerras y situaciones carenciales son el acontecer cotidiano. En todo caso, lo realmente novedoso y esperanzador ha sido la respuesta de la ciudadanía española frente a la mezquindad de los poderes políticos. Un hecho relevante que demuestra como la acción decidida de los ciudadanos podrá cambiar el rumbo de la Historia.

Después de los atentados del 11 de Septiembre, cuando aún no habían empezado los bombardeos sobre Afganistán, muchos ciudadanos del mundo clamamos contra la guerra que se preparaba y consideramos que la sociedad humana que emergía sobre un mundo caduco, no podía asumir esa guerra como propia, tolerarla, consentirla y mantenerla callada y estar impasible ante tal periodo destructivo que se iniciaba. En realidad la guerra de Yugoslavia (con el beneplácito de la ONU), en donde se cometieron actos de destrucción significativamente distintos a anteriores conflictos (puentes, infraestructuras

básicas, escuelas, etc.), ya puso al descubierto los verdaderos objetivos de la nueva cruzada de Bush: No todos cabemos en la sociedad de la mercancía y del dinero. La supervivencia de tal civilización solo es posible apeando de ella a una gran parte de la Humanidad.

Los hechos son incuestionables. Todas las poblaciones de los países agredidos (Yugoslavia, Afganistán, Chechenia, Irak) han resultado seriamente dañadas. Se ha destruido su tejido social y sus infraestructuras. Sus sociedades han retrocedido enormemente. Bandas mafiosas han ocupado el poder a partir del control del contrabando, de la droga o del simple robo que las mismas fuerzas de ocupación les han permitido. En un abrir y cerrar de ojos un abismo separa, por ejemplo, a la sociedad yugoslava de Tito (una muestra de neutralidad, de autogestión, de cooperativismo y de concordia entre los distintos pueblos que convivían en el territorio... que fue un modelo esperanzador para muchas fuerzas progresistas de los años 60), con la Yugoslavia actual. Mientras esto ocurre, también otros hechos nos muestran el carácter puramente depredador de la estrategia de la guerra: las grandes compañías cierran contratos, extraen fuentes energéticas y siguen construyendo gaseoductos, puertos de embarque y carreteras por donde fluirán hacia occidente todas estas riquezas.

Cuando la guerra se trasladó al Irak, muchos ciudadanos salimos a la calle clamando por la paz pero no fuimos capaces de detener la nueva barbarie.

Casi tres años después se comienzan a palpar, tras la manipulación por el poder político de un terrible atentado, los síntomas de los grandes cambios que se avecinan. El abismo entre la sociedad constructora y los poderes políticos que deciden sobre nuestras vidas se ensancha sin cesar y se hace insoportable. Está en el ánimo de muchos ciudadanos que el rumbo emprendido por el poder político nos está amenazando.

## **Guerra y crisis social**

La ceguera impide a muchos analistas comprender el verdadero alcance de la actual situación de guerra que vivimos. La guerra no es el resultado de la intrínseca maldad de unos hombres sin escrúpulos que puede resolverse con consideraciones morales o pacifistas.

En un momento de desmoronamiento del sistema social, toda la inmensa creatividad de la sociedad humana que empuja nuevos cambios y nuevas soluciones se puede ir al traste si el poder consigue resolver tal encrucijada por el camino de la guerra. El camino de la guerra representa un cambio sustancial en la forma con la que los sectores privilegiados intentan conservar a toda costa sus privilegios cuando estos entran en crisis. El capitalismo de guerra no es más que el desenlace final del capitalismo productivo, emprendedor, expansivo y desarrollista de siglos anteriores. Realmente es cierto que no todos cabemos en la sociedad de la mercancía y el dinero. Realmente es cierto que una sociedad sustentada en el derecho a la propiedad de unos (o la negación de este derecho de propiedad a otros) ya ha legalizado de hecho la guerra y el saqueo bajo no importa que justificación

ideológica, política o religiosa. Mantener este sistema social caduco solo puede lograrse por el camino de la guerra. El camino de la paz nos obliga a emprender un proceso de cambio social.

Para la sociedad se trata de seguir por uno u otro camino.

Los poderes políticos nos proponen la "guerra contra el terrorismo" para salvarnos. En realidad nos proponen que asumamos como propia y consintamos su guerra por el saqueo del mundo para salvar sus privilegios y su poder. Para continuar con un modelo civilizatorio depredador y contrario a la propia esencia del ser humano.

Cuando la sociedad es arrastrada por este camino nunca se abre un proceso de libertad ni de democracia. La sociedad y la propia vida languidecen y se ven constreñidas por una avalancha de temor, de mentiras, de manipulaciones y de actos irracionales e inhumanos. Se arrincona la Ciencia como herramienta para la vida para enardecer idearios místico-religiosos, guerreros o fatalistas predeterminados por el socialdarwinismo. Entonces, la brutalidad de la fuerza se erige como la más acabada forma del estado de Derecho, sin enmascaramientos y engaños. Son periodos de oscurantismo, alevosía e impunidad. Es el fascismo. El III Reich fue una clara experiencia de escoger este camino.



## El terrorismo

La sociedad constructora nunca practicó el terrorismo. El pueblo solo llora y entierra a sus muertos, pide justicia e intenta seguir su diaria labor de supervivencia. El terrorismo, la destrucción insensata de la vida solo la han practicado grupos con intereses mezquinos que intentan arrastrar a los hombres del pueblo (resentido por el dolor y la rabia) tras manipulaciones políticas, religiosas, ideológicas o patrióticas irracionales. El hombre-bomba es un hombre enfermo. La destrucción nunca ha sido la alternativa de los seres humanos. Los pueblos luchan, se defienden, reclaman justicia y exigen pan... a favor de la vida. Los

pueblos reivindican su esencia de colectivo humano, no de grupo secreto, enmascarado, iluminado y redentor. Los infames actos terroristas nunca los decide el pueblo trabajador.

El terrorismo lo ha practicado siempre el poder o los que le disputan el poder. Sin el menor escrúpulo. Sin el mas pequeño atisbo de piedad ni humanidad. Centenares de hechos en la Historia demuestran la falacia de

atentados, asesinatos y provocaciones que fueron causa de sangrientos conflictos y guerras. Su encubrimiento o falseamiento causó millones de víctimas inocentes, pero los hechos consumados que les sucedieron siguieron determinando la Historia y la continuidad de poderes criminales. La Historia siempre la escribieron los vencedores sobre la desolación de los pueblos. Será así hasta que los pueblos digamos basta y decidamos nosotros mismos nuestro futuro.

Bin Laden y el propio Sadam fueron también creaciones de estos infames poderes que dirigen el mundo. Ya es de dominio público los extraños laberintos financieros y los intrincados intereses políticos que se entrecruzan en el llamado mundo terrorista; el papel de los servicios secretos de las grandes potencias o la implicación financiera de ciertos gobiernos árabes que siguen formando parte como grandes aliados del mundo occidental. A los ciudadanos nos asusta pensar que todo esto pueda formar parte de una gran patraña que sirve de coartada perfecta para completar definitivamente la apropiación del mundo. Que el terrorismo sea una gran invención de Bush.

### **Cambiar el rumbo**

La sociedad trabajadora necesita optar por el camino de la paz. Necesita deshacerse definitivamente de los poderes políticos que quieren arrastrarla por el camino de la guerra. En esta batalla la sociedad estará obligada al mismo tiempo a preguntarse por las verdaderas causas de la crisis social que nos atenaza y encontrar soluciones distintas al camino de la guerra.

Es paradójico que mientras los sectores científicos nos sorprenden cada día con nuevos descubrimientos que podrían hacer más fácil nuestra vida, que mientras las nuevas tecnologías aumentan nuestras posibilidades de producir grandes cantidades de mercancías de toda índole con mas rapidez y menos esfuerzo, que mientras los alimentos, la curación de enfermedades, los medios para la generalización del saber... están cada día más a nuestro alcance, una gran parte de la Humanidad adolezca de graves carencias y el propio mundo desarrollado se vea amenazado por el desempleo, a la imposibilidad de mantener sus conquistas sociales, a la dificultad de acceder a una vivienda, a la educación, a la asistencia sanitaria etc. Parece absurdo que la creación de grandes centros productores en una parte del mundo lleve emparejado necesariamente la miseria y la desolación en otra parte.

La ciudadanía deberá conocer también la verdad sobre estas cuestiones de la misma manera que quiso saber la verdad sobre el atentado del 11-M.

La sociedad que emerge de las entrañas del mundo de la burguesía ha dejado atrás las explicaciones metafísicas, ideológicas o místico-religiosas de muchos aspectos de nuestro quehacer cotidiano. Cuando estamos enfermos vamos al médico no al curandero. Requerimos a un técnico cuando se estropea nuestro ordenador, no al mago. Nos dirigimos a un laboratorio para analizar la plaga que está mermando nuestra cosecha, no a orar a la Iglesia. Buscamos el saber en los tratados científicos, no en la Biblia ni el Corán. Nuestros problemas

los intentamos resolver con las herramientas que nos ponen a nuestro alcance técnicos, ingenieros, biólogos,... no ideólogos, políticos o religiosos.

El saber va formando parte de nuestra vida con la misma fuerza que cae en el saco roto de la inoperancia y la ineficacia las patrañas ideológicas que fueron el pilar básico de sociedades pasadas. Ninguna de estas, ni las que aún continúan arrojando sectores que se llaman progresistas o de izquierdas, resisten al mundo del conocimiento y del saber.

La economía, la sociología, la política pertenecen aún al mundo en el cual la manipulación y la mentira prevalecen sobre el rigor científico. Es el mundo en decadencia.

Los ciudadanos madrileños no estuvieron en la reunión de Las Azores. Aquel día ellos fueron a su trabajo, a la escuela, a la Universidad... ajenos a la Guerra que el gobierno de Aznar iba a decidir participar. Hoy están obligados a clamar contra los causantes de su desgracia. Así lo han hecho.

Los ciudadanos de Bagdad tampoco pudieron hacer oír su voz en Las Azores. Ellos debieron también interrogarse por las verdaderas razones de las bombas que aquel mismo día les arrasaban. Nunca podrán comprender como para derrocar a su dictador tuvieron que destruir a todo un pueblo, además sufriente y depauperado, por causa de un embargo que las grandes potencias con el apoyo de las decisiones de la ONU habían llevado a cabo sin el más pequeño asomo de piedad. No hace mucho tiempo que estas mismas potencias armaron y envalentonaron a este mismo dictador para que emprendiera una sangrienta guerra contra su vecino iraní.

Los pueblos no podemos seguir permitiendo estos actos terroristas basados en la mentira y el falseamiento de la realidad.

La retirada inmediata de las tropas de ocupación españolas en Irak es un primer paso irrenunciable. Necesitamos empezar a cambiar el rumbo.

Josep (marzo 2004)